

# La crisis de los *paradigmas teóricos* en antropología sociocultural y sus derivaciones en la construcción de la disciplina en los países periféricos

HÉCTOR VÁZQUEZ\*

Entre los antropólogos de campo que desconfían del alcance y la validez de generalizaciones que se presentan como excesivas, y aun entre los teóricos, hay cierto consenso en el reconocimiento de una situación de crisis que afecta los *paradigmas teóricos* que se han venido disputando el sentido de la racionalidad y, en consecuencia, de los significados y de las construcciones teóricas en antropología sociocultural.

Ya bastante avanzado el proceso de descolonización en la década de los sesenta, el cuestionamiento al colonialismo y a la aparente neutralidad científica de los marcos referenciales de la antropología (y de la sociología) clásica adquiere relevancia. Uno de los temas centrales es el de los procesos de liberación en contextos socioculturales en los que las etnias sometidas, plantean las rupturas de relaciones interétnicas que reproducían el sometimiento. Intelectuales y antropólogos del llamado Tercer Mundo enjuician todo el cuerpo teórico de las distintas corrientes del pensamiento antropológico, forzando una revisión de conceptos y categorías de análisis. En muchas ocasiones prevalece una actitud acrítica, que impugna en bloque todo concepto, desconoce matices engendrando un pensamiento que adquiere la forma de una contraideología capaz de distorsionar, mediante la vehiculación de intereses contestatarios, la necesaria revisión crítica de las teorías. Dentro de esta actitud y con tal línea de pensamiento, se intentó forzar la creación de una *antropología de la liberación*, una *antropología militante* (Adotevi, Althabe, Ougen, etcétera).

Paulatinamente va cambiando el objeto teórico tradicional de la antropología y se hace hincapié en los estudios de la dependencia y el subdesarrollo. Se van borrando las fronteras disciplinarias entre sociología, historia y antropología. En estos estudios se destaca Stavenhagen. El sincretismo religioso, las interrelaciones entre mesianismo y nacionalismo, son estudiados por eminentes especialistas. Se enfatiza el análisis de la situación esclavista: Bastide y los análisis de la situación colonial, tensiones y conflictos en las sociedades "tradicionales" (Balandier, Meillassoux, etcétera).

Este proceso, en el que la historia externa y la historia interna de la antropología sociocultural se interpenetran constantemente, mediante una pluralidad de propuestas teóricas tales como la etnometodología de Garfinkel, la antropología de las sociedades complejas al modo de Firth y Gluckman, el análisis de los sistemas simbólicos y los intentos de construcción de una *antropología marxista* en distintas versiones: económico historicista (Meillassoux), estructuralista (Godelier-Terray), va madurando hacia la actual situación de resquebrajamiento y de pérdida de la hegemonía de las sistematizaciones teóricas dominantes (funcionalismo, estructural-funcionalismo, estructuralismo). Sus ritmos de cambio cobran nuevo vigor, acelerándose después del fin de la guerra de Vietnam.

La naturaleza de esta crisis, que contribuye a reinstalar la problemática de la comprensión, tanto en sus facetas fenomenológicas como interpretativistas, adquiere características muy singulares en la antropología sociocultural norteamericana (proceso que no puede desvincularse del repudio académico de la

---

\* Investigador CIUNR-CONICET-República Argentina.

sociología parsoniana) repercutiendo con fuerza en la antropología latinoamericana.

Uno de los aspectos más importantes es el del auge de la llamada antropología posmoderna (Rabinov, Marcus, Fischer, Crapanzano, Rosaldo, Pratt, etcétera) que, de uno u otro modo, exaltando el sentido común de los actores sociales como única vía de conocimiento, intenta reemplazarlo por los criterios científicos, planteando, con una sofisticación no alcanzada hasta el momento, como inútil la necesidad de producir teoría (Cardoso, 1987 y Habermas, 1988).

Esta situación de ruptura ensancha las brechas ya existentes, impulsando el debate de los modos y el sentido de la creación teórica entre los miembros de la "comunidad científica" de muchos países latinoamericanos. Un buen ejemplo de ello en relación a la antropología mexicana es el artículo de Esteban Krotz: "Aspectos de la discusión antropológica" (1992), o los textos de W. Trajano Filho (1988) y Cardoso de Oliveira (1987), que no escamotean este tipo de reflexión crítica en Brasil.

De este modo la "comunidad científica latinoamericana" se va involucrando en este debate, cuyo rostro complementario parece consistir en el replanteo del problema de la extrapolación de los supuestos y categorías de análisis. Del impulso y la orientación de la investigación sobre temáticas que interesan a la mayoría de las instituciones científicas de los países centrales que hegemonizan el dominio de centros de investigación, de instituciones de antropología sociocultural y de las publicaciones. Las relaciones desiguales entre los científicos sociales de los países del Norte y de los países del Sur se ponen especialmente en evidencia al momento de la consideración valorativa de las respectivas producciones. Esto es particularmente inquietante en lo referente a la producción teórica. La línea de pensamiento dominante parece ser la exigencia de que los científicos de los países periféricos aporten datos y los de los países centrales tengan la exclusividad en la construcción de la teoría.

En un interesante artículo, Priscilla Weeks (1989) sistematiza los ejes centrales de esta problemática. Plantea cómo la neodependencia académica dentro de la "comunidad científica internacional" tiende a exportar nuevas teorías y estrategias de investigación de los países centrales a los periféricos. Y cómo se procura establecer relaciones de clientelismo. Cómo las revistas y publicaciones en las que se hace "ciencia rigurosa y seria" son controladas por los científicos de los países centrales, y cómo muchos de ellos (por supuesto, no todos) manipulan la instrumentalización política de sus intereses cognocitivos y tienden a frustrar las líneas de investigación ajenas a ellos.

Esta situación se explica con claridad si se tiene en cuenta el

desproporcionado monto de investigación controlado por el centro. En 1981 se estimaba que el 90% de los fondos mundiales destinados a la investigación estaban dedicados a los proyectos controlados por los países centrales (Weeks 1989, según Kervin, 1981).

Weeks advierte también acerca de los problemas y cuestionamientos sociopolíticos, epistemológicos e instrumentales que surgen de la *indianización de la teoría*, y cómo los llamados antropólogos desconstruccionistas ponen en tela de juicio la validez de los textos antropológicos que procuran teorizar, o tan sólo describir, con pretensiones de universalidad.

Si, en términos generales, compartimos este diagnóstico; pensamos que habrá de procederse muy cautamente al respecto. Procurando evitar las impugnaciones en bloque. Y esmerándose en ponderar, cuidadosamente, los casos concretos a nuestro alcance. Siempre habrá que esforzarse por ensanchar los espacios abiertos en la "comunidad internacional de científicos sociales" con el propósito de hacerlos más igualitarios.

En tanto, antropólogos que construimos nuestro aporte científico desde el interior de la disciplina, oscilamos entre nuestra situación personal y nuestra labor de investigación y el conjunto del proceso de desarrollo de la antropología sociocultural en nuestro país. Y desde este contexto nos vinculamos a la "comunidad científica internacional". De este modo, paulatinamente se va conformando el perfil específico de la disciplina en el entrecruzamiento de la producción de cada antropólogo y, me atrevo a agregar, también de cada historiador y sociólogo.

Como resulta obvio, esta tarea se encuentra altamente condicionada por el financiamiento, la calidad de los recursos humanos, las posibilidades de mejoramiento de la calidad científica de los mismos y la amplitud y estrechez de los marcos institucionales que, en todos sus niveles, afectan la capacidad crítica y la generación de respuestas a los problemas planteados en el plano de la teoría y en el de la solución de los dilemas sociales y culturales que afectan nuestras sociedades. Únicamente a partir de una rigurosa formación de recursos humanos en la investigación es posible la elaboración de políticas con fuerzas suficientes para impulsar su desarrollo.

Una de las cuestiones que habrá que resolver al respecto, es el de la adopción de medidas institucionales capaces de evitar distorsiones durante el proceso de formación de recursos humanos. Una de las características típicas de las malas políticas en este ámbito

es el de las caídas en ciclos recurrentes, en los que se interrumpe la formación de investigadores ya iniciados, a la vez que se apoya la de otros, que tampoco completarán su desarrollo. La interrupción de este proceso de formación no representa, solamente, la negación de la laboriosa tarea encarada por directores y dirigidos sino que, además de frustrar vocaciones, impide la concreción de la labor científica en gestación. Y supone también un despilfarro de fondos, siempre difíciles de conseguir.

Frente a la situación de crisis de los *paradigmas teóricos* que hemos esbozado y ante la urgente necesidad de conferir sustento lógico a nuestras investigaciones, hemos procurado elaborar una perspectiva teórica que, a la vez, nos permita interpretaciones más completas y fecundas: un enfoque que denominamos histórico-crítico. Este esfuerzo no es una mera coquetería intelectual sino una necesidad epistemológica del momento. La propuesta de un enfoque histórico-crítico, la explicitamos en nuestro libro *Sobre la epistemología y la metodología de la ciencia social* (1984) y la profundizamos en el texto: *Del incesto en psicoanálisis y en antropología*, publicado en el Breviario 331 del Fondo de Cultura Económica (1986). Hemos seguido trabajando en su enriquecimiento y, dado que derivamos de este enfoque de la antropología sociocultural las mediaciones teóricas que nos permitirán instrumentalizar cada investigación concreta en su temática y maneras de abordar, conviene hacer explícitos sus principales supuestos.

Conviene aclarar primero que, desde un punto de vista epistemológico, tratamos el problema del devenir de las teorías científicas y el de la movilidad de la ciencia desde un enfoque dialéctico-constructivista, que no se ubica en el constructivismo piagetiano. Planteamos la necesidad de un tratamiento interdisciplinario del conocimiento, de los procesos de cognición y de las tareas de investigación. Nuestro enfoque es dialéctico, ya que procura instalarse al interior de los procesos de expansión de las teorías, principios generales, conceptos (categorías) y criterios que gestan,

en su génesis histórica, la construcción de la ciencia. Proceso que no resulta unidireccional, sino que se expresa mediante avances, retrocesos y modificaciones sucesivas. Negándose unas para afirmarse otras. Y es constructivista, puesto que intenta demarcar (esto es: establecer bases y límites de condicionamientos y modos de gestación) los aspectos biológicos, histórico-socio-culturales y psicolingüísticos que elaboran los procesos de percepción, autopercepción y comprensión (a nivel individual y grupal) del *mundo circundante*.

Desde una concepción interdisciplinaria, siguiendo en líneas muy generales la corriente de pensamiento denominada dinamista en antropología sociocultural (especialmente algunos aportes de Balandier), de las concepciones del marxismo de C. Meillassoux, de formulaciones centrales del mismo Marx y de algunas ideas fundamentales de Lucien Goldmann, articulamos una *perspectiva histórico-crítica* a partir de las interrelaciones de los siguientes principios generales:

**El sujeto colectivo.** Quienes plasman las estructuras sociales, rasgos, pautas y hábitos culturales y los sistemas simbólicos son los hombres en sus interrelaciones cotidianas. Si todo esto se encarna, según circunstancias específicas, en cada sujeto que vive en sociedad, estas manifestaciones se generan colectivamente, trascienden al sujeto individual, el sujeto que las produce y reproduce y las cambia por otras, es colectivo, transindividual.

En las comunidades de economía recolectora, en las que no hay clases sociales sino grupos diferentes que no llegan a constituirse en clases, el *sujeto colectivo* contiene, explícita o implícitamente, la concepción del mundo del conjunto de la comunidad plasmada en mitos y leyendas.

En el caso de una estratificación socioeconómica articulada mediante clases sociales, la visión se parcializa. Es dable afirmar que a pesar de la penetración del sistema de ideas dominante, cada clase social (y

aun sectores dentro de ella) poseen cierta especificidad propia al respecto.

**El carácter inseparable de la teoría y de la práctica.** Toda investigación en ciencia social, como lo indicara L. Goldmann, tiene por lo menos una doble función:

**Teórica:** el intento de alcanzar la máxima certeza en su aplicación. Esto es, captar lo más objetivamente posible los procesos que interpreta.

**Práctica:** la capacidad utilitaria de la teoría para cambiar las relaciones sociales estudiadas o impedir en ellas toda transformación.

**La convergencia disciplinaria entre historia, sociología y antropología sociocultural.** De ello diremos solamente aquí que rescatamos el enfoque histórico de las estructuras sociales y culturales como supuesto esencial del enfoque propuesto.

**La génesis dialéctica (arborescente) de las sistematizaciones simbólicas y la construcción sociocultural de los esquemas cognitivos.** Es este un punto que resulta imposible de resumir aquí. Se relaciona con la no universalidad de las categorías del conocimiento y su construcción histórica según condicionamientos sociales y culturales. A quien interese el problema lo remitimos a nuestros libros: *El estructuralismo. El pensamiento salvaje y la muerte, hacia una teoría antropológica del conocimiento* (1982), y *Etnología del conocimiento* (1987).

**La no separabilidad de juicios de verdad y juicios de valor.** Todo científico social, como hombre que realiza su existencia en sociedad, forma parte –quíralo o no– de su objeto de estudio. Su punto de vista es el de un individuo que participa de los procesos que estudia. Las valoraciones ideológicas, prejuicios, simpatías y antipatías inciden en un plano no consciente en la interpretación de los datos y, por ende, coaccionan los resultados de las indagaciones.

Plantear la separabilidad entre ideología y ciencia social es asumir una falsa objetividad y caer en el mismo error metodológico que se quiere impugnar.

**La categoría de historia como categoría central dentro de este sistema.** El concepto de historia no puede tratarse independientemente del concepto de estructura (totalidad) genéticamente organizado.

Para acceder a la comprensión de un sistema epistemológico, o de una teoría, debemos aprehender su constitución histórica. En este sentido, un estudio del proceso de las condiciones de construcción, adquisición, transformación y validación de las categorías que articulan las teorías debe considerarse central en la metodología *histórico-crítica*.

Mientras la génesis evolutiva implica la negación de ciertos elementos de la estructura para afirmar otros

(esto permite la existencia del concepto lógico de contradicción y, en consecuencia, abre la opción de la síntesis) y opera como mecanismo de creación de una nueva estructura: el concepto de oposición (a partir del cual se instala el de transformación) impide la síntesis y genera el reacomodamiento de los elementos de la estructura en otro punto diferente de equilibrio.

El concepto de génesis supone:

**Un aspecto estructural:** fenómeno social delimitado en un espacio sociocultural determinado por las fuerzas de producción y sus conexiones con las relaciones sociales de producción.

**Un aspecto evolutivo:** que confiere relieve a las contradicciones reales y posibles dentro de la estructura.

Tal determinación hace dialécticas las relaciones e interrelaciones entre *totalidad, forma y función* mediante sus incidencias. Esto permite captar las invariancias y las variancias dentro de una estructura.

Por el contrario concepto de oposición (de los enfoques estructuralistas)

Incide sobre diferentes elementos de la estructura provocando: alternativas funcionales, disfuncionalidad total o parcial.

O bien constituye el principio más fundamental de una lógica combinatoria (Lévi-Strauss) que se organiza mediante permutaciones posibles.

La categoría de *historia* como concepto central de la metodología histórico-crítica está estrechamente relacionada, como lo hemos visto, con:

**El concepto de totalidad (estructura) genéticamente organizado.**

**La concepción de la teoría como modelo operativo.**

La categoría de sistema es inseparable del concepto de historia. Las categorías de tiempo y evolución se presentan así como fundamentales para la construcción de dicha categoría. De este modo, las estructuras socioculturales deben ser estudiadas en su proceso de estructuración.

Es en virtud del concepto de *historia* y de su incidencia epistemológica en el sistema interpretativo de la ciencia social que el estudio concreto de las estructuras sociales adquiere un sentido profundo, permitiendo la aprehensión de las condiciones objetivas de la realidad que determinan su dinámica. Esta dinámica no es otra que la misma dinámica del proceso social.

**Convergencia y complementación de la interpretación y de la explicación.** Como lo planteamos en el punto anterior, durante el proceso de investigación convergen, confundándose, la captación del sentido de las significaciones simbólicas y una organización deductiva de las explicaciones. Significado simbólico y contexto han de captarse a través de las mediaciones teóricas operacionales durante el mismo proceso de investigación.

La explicación no debe perseguir como pretende Horton (1972) la unidad bajo la diversidad o la simplicidad detrás de la complejidad. Por lo contrario, necesita mostrar las concatenaciones que, de un modo multidimensional y en distintos planos, niveles, grados y matices, componen la realidad histórico-sociocultural construida intersubjetivamente. Dando lugar a tal diversidad y tal complejidad. Y debe hacerlo poniendo en evidencia los procesos de articulación y desarticulación, ponderando, al mismo tiempo, el sentido de sus significaciones materiales y simbólicas. Las **leyes** como concatenaciones de sentido y en tanto tendencia dentro de una coyuntura determinada. No son opuestos sino complementarios.

La relación lógica y empírica entre causa y efecto desarrollada en la mecánica clásica, supuesto epistemológico básico del positivismo en las ciencias sociales, ha sido destruida por el desarrollo de la física de los cuanta y de las matemáticas transfinitas y, finalmente reemplazada por la concepción de interdependencia de los fenómenos y de sus relaciones probabilísticas.

Con mayor razón, el determinismo mecanicista no puede aplicarse a la realidad histórico social.

Sin pretender limitar las opciones, pensamos que dentro de este marco es posible establecer diversos tipos de generalizaciones, como los llamados postulados de tendencia general: dado A tiende a darse B, cuando no aparecen interferencias y con base en una gama de posibilidades.

O generalizaciones de frecuencia relativa: ¿Cuántas veces se da B cuando aparece A? ¿Cuántas veces aparece en lo que los antropólogos clásicos llaman estructura totémica B=designación del clan con nombres vegetales o animales cuando aparece A=clan (organización comunitaria)?; o bien generalizaciones restringidas a una dimensión espacio temporal muy limitada y específica: en la sociedad bantú (sur de Camerún) el bebé no es considerado como persona hasta su primera dentición.

Este tipo de relaciones lógicas tendenciales ayudan a la determinación de los múltiples sentidos de la trama de significaciones simbólicas de un *plexo de vida*.

Desde este marco teórico, entonces, operacionalizamos cada investigación según sus características específicas. Tal vez un ejemplo concreto tomado de la tarea de investigación del equipo interdisciplinario que dirigimos (antropólogos socioculturales, historiadores y etnolingüistas) exprese con mayor claridad nuestro punto de vista.

Cuando, desde una perspectiva *histórico-crítica*, abordamos los procesos étnicos identitarios de un grupo de familias tobas asentadas en zonas periféricas de la ciudad de Rosario, establecimos las siguientes mediaciones:

1. Conformación de un campo de interacción socioétnico (apoyándose críticamente en el concepto de *fricción interétnica* (Cardoso de Oliveira, 1968-1971), Graciela Rodríguez define el concepto de campo de interacción socioétnico *como la zona de fricciones entre grupos étnicos diferenciados. Dichas fricciones se sustentan en conflictos y contradicciones donde la imposición de un grupo étnico sobre otro plantea una situación de dominio-subalternidad* (1986).
2. Análisis de los procesos de constitución de la dinámica de cambio de los referentes psicoculturales o categorías sociocognitivas que organizan los modos reales del pensar y las sistematizaciones simbólicas.
3. Estrategias de producción y reproducción económico-social de las distintas parcialidades étnicas (y grupos y subgrupos dentro de ellas) en la sociedad regional, redes de solidaridad e intercambio, los procesos diferenciados de sincretismo religioso en cada parcialidad étnica (y grupos y subgrupos dentro de ellas) y los sistemas de valores y actitudes que regulan las pautas de conducta hacia el *adentro* y el *afuera* de cada parcialidad étnica.
4. Los conflictos intraétnicos y los conflictos existentes con los segmentos sociales con los que interactúan.

Una síntesis de las investigaciones realizadas por nuestro equipo interdisciplinario, sobre los procesos étnicos identitarios de las familias tobas asentadas en la ciudad de Rosario, Argentina, fue publicada en *América indígena*, vol. LI, núm. 1, enero-marzo 1991.

Por último y para concluir, insistimos en la necesidad que tenemos los científicos sociales de los países periféricos, de impulsar y estimular –entre nosotros– la producción científica de la teoría. Actividad demasiadas veces subestimada por muchos antropólogos de campo que pretenden descifrar las significaciones

socioculturales mediante propuestas que desdeñan los dominios teóricos, exaltando en su lugar al sentido común y sobredimensionando las posibilidades cognitivas derivadas de las capacidades autorreflexivas de los informantes.

## Bibliografía

- BIGOT, M.; RODRÍGUEZ, G. y VÁZQUEZ, H.  
1991 "Asentamientos tobas -qóm- en la ciudad de Rosario: procesos étnicos identitarios", en *América Indígena*, vol. LI, núm. 1, enero-marzo, México.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R.  
1987 "A categoria de (Des)ordem e a pos-modernidade da Antropología en *Trabalhos em Antropología*, UNICAMP.
- CLIFFORD, J. y MARCUS, G.  
1986 *Writing Culture: the poetics and politics of Ethnography*, Universidad de California.
- GOLDMANN, L.  
1986 *Las ciencias humanas y la filosofía*, Argentina, Editorial Nueva Visión.
- HABERMAS, J.  
1988 *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos.
- KROTZ, E.  
1992 "Aspectos de la discusión antropológica", en *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, vol. XIII, núm. 43, México.
- RODRÍGUEZ, G.  
1986 Informe CONICET.
- TRAJANO FILHO, W.  
1988 "Que barullo é esse o dos Posmodernos?", en *Anuário Antropológico/86*, editorial Un. de Brasilia, Tempo Brasileiro.
- VÁZQUEZ, H.  
1982 *El estructuralismo. El pensamiento salvaje y la muerte, hacia una teoría antropológica del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviario núm. 331.
- 1984 *Sobre la epistemología y la metodología de la ciencia social*, Universidad Autónoma de Puebla.
- 1987 *Etnología del conocimiento*, Universidad Nacional de Rosario.
- 1990 "Identidad y cognición en un campo de interacción Socio-étnico", en E. Berbeglia (comp.), *Propuestas para una antropología argentina*, tomo I, Editorial Biblos.
- s/f "Del problema de la dinámica de las significaciones simbólicas en los procesos de constitución de la identidad y el análisis de la variable cultura", en *Revista de Antropología*, núm. 13, Buenos Aires.
- WEEKS, P.  
1989 "Desafíos pos-coloniales a las grandes teorías", en *Revista de Antropología*, núm. 8, Buenos Aires.